



Arturo Pérez Felipe (S. C. de La Palma, 1934)

Toda una vida junto a la Bajada

Aarón García Botín

Arturo Pérez Felipe (2018). AGB

Las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves, la cita festiva más importante de La Palma, y que cada cinco años atrae a la isla a palmeros de todos los rincones del mundo, no se podría entender sin la colaboración de cientos de voluntarios que durante los meses previos a la celebración y durante ésta prestan su tiempo, ayuda y recursos de forma desinteresada para sacarla adelante. Uno de ellos es Arturo Pérez Felipe que, a sus ochenta y cinco años y catorce bajadas, puede presumir de haber formado parte y haber contribuido como nadie a esta tradicional festividad, a la que ha dedicado sesenta y nueve años —toda una vida— a colaborar en todos y cada uno de sus actos.

La unión de Arturo Pérez y la Bajada de la Virgen comenzó en 1950, cuando ayudó a pintar y decorar los arcos de la carroza

del *Minué* (o del Festival del siglo XVIII) en su segunda edición. Allí llegó por el pintor Felipe Felipe Afonso (1898-1981), quien estaba encargado de los preparativos en ese momento; fue él quien decidió proponerles, a él y a otros alumnos de su academia de pintura, participar en lugar de darles clase.

Durante ese tiempo, Arturo Pérez (confiesa que siempre le ha gustado pintar) se ocupó de dar forma y pintar los arcos con purpurina y de decorarlos con papel celofán de distintos colores junto a los demás estudiantes. «Me gustó ayudar y después ya me fui relacionando, me fueron conociendo, me llamaban y yo me ofrecí; y así hasta ahora, sesenta y nueve años después», señala.

Paradójicamente, pese a que asegura haber colaborado en todo lo relacionado con esta celebración, afirma que nunca se

ha implicado directamente en los propios actos. «Ahora me pregunto por qué no intenté bailar los Enanos o el Minué; no me preocupé nunca de intervenir, me preocupé de trabajar», revela.

De este modo, pasó de colaborar con el izado de la bandera de María o en los traslados de Bajada y Subida del Trono como miembro de la agrupación Coros y Danza Nambroque, a formar parte de la Masa Coral de Santa Cruz de La Palma en varias bajadas, con intervenciones en el Carro Alegórico y Triunfal y el Minué, en cuyos ensayos también ayudó en los años setenta. Asimismo ha estado «al pie del cañón» en la loa y en las carrozas, colaborando, por ejemplo, en buscar el material necesario repartido por los almacenes municipales.

Con los años, su colaboración con la Bajada pasó de participar en los traslados romeros y coros —labores que abandonó por falta de tiempo en los años sesenta— a reorientarse cada vez más hacia la organización, sin que —tal y como insiste— «quede nada» en lo que no se haya involucrado pues —asevera—, para él, la Bajada de la Virgen «no tiene secretos».

«Para mí la Bajada de la Virgen no tiene secretos».

El trabajo en la plaza de Santo Domingo y en el recinto

Pese a haber colaborado en todo, Arturo Pérez sostiene que su labor principal durante estos años y «su fuerte» ha sido la organización del lugar donde tenían lugar los espectáculos, la plaza de Santo Domingo primero y, tras una fallida celebración en la Avenida Marítima en 1995, a partir del año 2000, el actual recinto.



Arturo Pérez Felipe y sus nietos (2015). CFPM

En ambos lugares fue el responsable del personal, «una especie de relaciones públicas o jefe de sala de un teatro» —precisa— que atendía a las dudas de las azafatas y azafatos del espacio, con los que aún guarda «muy buenos recuerdos y muy buena relación». Asimismo, estaba pendiente de cualquiera de los muchos problemas que surgían antes, durante y después de los espectáculos (aunque no tuviera nada que ver con ellos). Unos inconvenientes que normalmente se resolvían sobre la marcha.

Especialmente importantes eran los problemas en la Danza de Enanos, uno de los actos más especiales de la Bajada, y cuyo carácter multitudinario, con unos cinco mil asistentes por sesión, multipli-



Arturo Pérez Felipe y compañeros acomodadores (2015). CFPM

caba la necesidad de ser «espabilado» y tratar de solucionarlos rápidamente.

«Cualquier problema que te surgiera tenías que resolverlo, porque es que no tienes tiempo, tienes que meter y sacar a la gente en media hora de una función a otra. Entonces tienes que andar muy liviano; pero yo creo que lo solía resolver bastante rápido y sin problemas», explica.

En Santo Domingo, junto al encargado Miguel Béthencourt Arrocha (1918-2002) y después él solo, colaboró en la organización del recinto y en la numeración y colocación de las sillas para los diferentes espectáculos, labor que hacía completamente a mano. «Hoy ya es más fácil, pero en aquel entonces cada espectáculo llevaba una colocación de sillas, y en cada uno tenías que cambiarlas y numerarlas de distinta manera», recuerda.

Una vez finalizada la organización previa, aún había que situar en su asiento al público que entraba y salía de los diferentes espectáculos, por lo que la jornada se prolongaba desde por la tarde hasta altas horas de la madrugada y, más de una vez, cuando aún trabajaba, dejaba su negocio para acudir a la plaza. «O sea que encima que no ganaba dinero, dejaba de ganarlo; pero lo he hecho con gusto, con ganas. Es más, lo he disfrutado, porque a mí me gusta mucho estar con la gente, hablar con ella y sus follones. Eso a mí me da vida», asegura.

«Colaborar con la Bajada a mí me da vida».

Según nos explica, pese a los problemas de adaptación que hubo al principio, el traslado de escenario de la plaza de Santo Domingo al recinto del muelle en el año



Arturo Pérez Felipe en el Taller de la Pandorga (2015). CFPM

2000 fue «muchísimo mejor» por favorecer en seguridad y capacidad. «El cambio, para mí, fue bueno, y yo no era muy partidario de cambiar; a mí me gustaba mucho la plaza de Santo Domingo, pero ya no podía ser, es más, hoy en día no la autorizarían porque ni tenía salidas de emergencias ni tenía nada; pasamos muchas fatigas allí», expresa.

Además, el trabajo en el recinto fue mejorando gracias a la experiencia de los años, y a que se colocó un escenario que facilitó la organización de los actos, pues desde ese entonces no tenían que alterar la disposición de las sillas para cada espectáculo.

La Pandorga y otras actividades

Otra de las actividades en la que Arturo Pérez ha estado más involucrado ha sido La Pandorga, el popular desfile de

farolillos de madera y papel de colores que recorre las calles de Santa Cruz de La Palma la noche del lunes de la Semana Grande, y en la que ha ayudado durante al menos media docena de bajadas. Una responsabilidad compartida con el concejal del área; bajo su supervisión, actuaba como el «segundo de a bordo» y, durante mucho tiempo, la asumía casi en su totalidad por su mayor experiencia y por la elevada carga de trabajo de los concejales durante esos días.

La Pandorga es uno de los actos más especiales para Arturo Pérez, puesto que se trata de uno en los que más tiempo lleva colaborando y uno de los que requiere más dedicación, con hasta seis meses de trabajo previo. Por ello señala que siempre pone a La Pandorga «por encima» de muchas otras de las actividades con las que colabora de forma esporádica días antes de su celebración, como armar las



Arturo Pérez Felipe en el Taller de la Pandorga (2010). CFPM

carrozas o ayudar al Carro Alegórico y Triunfal, actividades de las que no puede ocuparse por completo los últimos días por su trabajo en el recinto.

Finalmente, también tuvo la fortuna de formar parte de la Junta Rectora del Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, nombrado como representante de la sociedad, y en la que a menudo actuó «de archivo» de la Bajada. «Como soy viejo, muchas personas me vienen a preguntar cualquier duda sobre cuándo o cómo se hacían algunos actos», indica.

Una labor voluntaria, desinteresada y sin política

El futuro de una fiesta tan importante como la Bajada de la Virgen depende de la colaboración de las instituciones y de las personas que de forma voluntaria y desin-

teresada se prestan a su organización. Por ello, Arturo Pérez celebra la disposición de la gente para colaborar en la organización de los actos y hace hincapié en que el pueblo siga colaborando, pues siempre se necesita, así como en que continúe haciéndolo de forma gratuita, tal y como lo ha hecho hasta ahora en actos como La Pandorga. Un espectáculo que, en la pasada edición de la Bajada de 2015, contó con más de setenta colaboradores, para los que hubo que hacer dos turnos e, incluso, dejar a algunas personas fuera.

La consideración que Arturo Pérez tiene de la colaboración gratuita como engranaje fundamental para el desarrollo de esta celebración —como él ha hecho todos estos años— es algo que, además, se ha encargado de inculcar a sus hijos y nietos, que han ido siguiendo sus pasos. Aunque matiza que mientras él siempre se ocupó de trabajar y de colaborar en todo sin for-

mar parte de los números, sus hijos, que también actuaron con Coros y Danzas, han sido más «artistas», representando la Danza de Enanos o actuando en el Minué, al igual que, en 2015, hicieron varios de sus nietos.

Y al igual que la gratuidad, para Arturo Pérez también resulta muy importante que la política esté «fuera» de la Bajada de la Virgen y que lo primordial sea la colaboración entre todos sin importar la ideología. «La Bajada de la Virgen es una fiesta nuestra y tenemos que colaborar. Yo he trabajado con todos los diferentes partidos que han estado en el ayuntamiento, tanto con unos como con otros, pues a mí lo que me importa es la Bajada de la Virgen», defiende.

«La política, fuera de la Bajada de la Virgen».

Finalmente, Arturo Pérez admite que por problemas de salud ya no se encarga de la organización del recinto ni de La Pandorga, pero que le gustaría seguir ayudando en la próxima edición de la Bajada de la Virgen «en lo que voluntariamente pueda colaborar».

Y es que, después de tantos años y bajadas, de personas que ha conocido y de buenas y malas experiencias vividas, si hay algo que haya marcado a Arturo Pérez y por lo que aún le gustaría continuar es la gente, pues afirma que pese a los numerosos problemas surgido en estos años, especialmente en noches complicadas como la de la Danza de Enanos, al final todos entendieron las circunstancias y valoraron su trabajo. Por eso, afirma que, si se tuviera que quedar con algo, lo tendría claro: «Yo siempre me quedaré con el agradecimiento y el trato de la gente», confiesa.

El futuro de una fiesta tan importante como la Bajada de la Virgen depende de la colaboración de las instituciones y de las personas que de forma voluntaria y desinteresada se prestan a su organización.

La importancia de Luis Cobiella

Arturo Pérez destaca la importancia que tuvo Luis Cobiella en varios espectáculos de la Bajada de la Virgen, como los carros o la loa, pero especialmente, en el Minué, acto para el que compuso la letra y música de cuatro obras diferentes.

Ambos se conocieron cuando formaban parte de la Masa Coral y posteriormente colaboraron en el Minué, por lo que siempre tuvieron muy buena relación y se ayudaban mutuamente. Por eso, Arturo Pérez lamenta que Luis Cobiella no pudiera realizar un último Minué que unificara lo mejor de los cuatro existentes y que no se le homenajeara en vida en 2005 con uno de los carros escritos por él.

«Fue una pena porque no se le hizo el homenaje y fue una persona que trabajó mucho por la Bajada de la Virgen. No sólo por lo que escribió, los carros y el Minué, sino porque dirigió los ensayos después de Elías Santos Rodríguez. Luis Cobiella hizo mucho por la Bajada; es más, dio a conocer a La Palma muchísimas cosas; por eso se merecía haberle hecho un homenaje», lamenta.